



بيت العربي Casa Árabe
البيوت العربية
International Institute of
Arab and Islamic Studies
Mundo Musulmán

Entrevista a ALDO OLCESE

La responsabilidad corporativa y sus implicaciones en las inversiones en países en desarrollo

Aldo Olcese Santonja es académico y presidente de la sección de Ciencias Económico-Contables de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras y presidente de la sección económica del Comité Averroes. Ha ocupado puestos de responsabilidad en varias entidades financieras y en la actualidad preside el banco de negocios Fincorp Mediación. Especialista en temas relacionados con el buen gobierno corporativo y responsabilidad social de la empresa, en 2005 publicó Teoría y Práctica del Buen Gobierno Corporativo y ha dirigido el estudio La Responsabilidad Social de las Empresas: propuesta para una nueva economía de la empresa responsable y sostenible, editado por la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras y presentado oficialmente el pasado mes de noviembre. Ha sido coordinador del Foro Empresarial del primer Foro de la Alianza de Civilizaciones.

Acaba de publicar un informe sobre responsabilidad social de la empresa, ¿las recomendaciones del informe pueden aplicarse específicamente a las empresas que invierten en países árabes?

Aunque no son específicas para empresas que invierten en países árabes son aplicables en ellos ya que hay recomendaciones destinadas a empresas que operan en países en vías de desarrollo. Hemos establecido 45 recomendaciones junto con 120 indicadores de medición que tratan de guiar a las empresas en este campo.

A su juicio, ¿en qué medida las empresas extranjeras podrían contribuir a promover una legislación en materia laboral y medioambiental más avanzada en los países árabes?, o, por el contrario, ¿cree que, realmente, la condición para que estos países sean competitivos es que mantengan esas legislaciones menos proteccionistas?

Esta es una cuestión muy interesante sobre la que hay muchos tópicos cuando se dice que las grandes empresas multinacionales van a esos países a desarrollar estándares de calidad y control menores y que pueden ser más abusivas en cuestiones laborales y medioambientales. Eso ha cambiado mucho en los últimos cinco años. Todo el proceso de la responsabilidad social cooperativa se está desarrollando enormemente en el escenario de las grandes inversiones, de forma que ninguna empresa quiere correr el riesgo de tener problemas de esa naturaleza que tengan una repercusión internacional que le cause perjuicios. Por este motivo están desarrollando internamente códigos de conducta.

Además hay recomendaciones internacionales, como el *Global Compact* de la ONU, entre otras muchas, que hacen que la mentalidad de las grandes compañías haya cambiado drásticamente. Creo que, hoy en día, no se ajusta a la realidad decir que las compañías extranjeras, que se establecen en países árabes, van con intención de abusar de la situación laboral, del medioambiente, porque, aunque en esos países no existan limitaciones equiparables a las europeas o a las occidentales, se está avanzando. Por ejemplo, en Marruecos los requerimientos medioambientales son exactamente iguales que los de la UE y los laborales se van pareciendo a marchas forzadas. Quizás a nivel de pequeñas y medianas empresas el control sea menor, pero no en el caso de multinacionales.

¿Cree usted que mecanismos tipo observatorio, como el CERIC en España, son útiles?

Pienso que sí y son, como digo yo, de suma positiva. No les veo contraindicaciones. Este tipo de mecanismos bien utilizados y gestionados pueden ser útiles y hay que estudiar la manera de fomentarlos.

Las autoridades públicas en los países de origen de las inversiones, ¿cree que se deben limitar a acompañar o también deben supervisar el comportamiento de las empresas inversoras en sus países?

Lógicamente, el buen funcionamiento de la economía internacional tiene siempre una doble vertiente. Por una parte está el autocontrol de las propias empresas, que deben tener un compromiso claro sobre la responsabilidad social corporativa; y, por otra parte, está la acción del los gobiernos a través de del establecimiento de normas, recomendaciones y supervisión. Los países árabes están haciendo un gran esfuerzo, lo veo en Marruecos y también en Túnez. Acabamos de hacer un proyecto en la industria del cemento y los requerimientos del gobierno marroquí siguen los estándares internacionales. La normativa de control medioambiental del sector del cemento en Marruecos es similar a la europea y creo que se ha hecho grandes esfuerzos de adaptación. Seguramente hay países árabes donde el desarrollo es menor y donde esto todavía no es así, pero creo que las autoridades han tomado conciencia de ello y están muy comprometidas a introducir estos conceptos.

Y desde el punto de vista de un experto en responsabilidad social de la empresa, ¿cómo pueden implicarse las empresas extranjeras que están en países en desarrollo en cuestiones que van más allá de su actividad empresarial, como el desarrollo del país o de zonas desfavorecidas, o incluso la cuestión de la democratización?

Pueden y deben y de hecho en mi libro se encuentran muchas de las respuestas. Digamos que hay diferentes dimensiones de responsabilidad social de una empresa con las que puede contribuir a que los países mejoren institucionalmente, operativamente, en el plano económico, de la estabilidad, de la seguridad jurídica, de la democratización y del buen funcionamiento institucional.

Estas dimensiones son, primero, el buen gobierno corporativo y la transparencia informativa y contable. Estos son valores que se han de exportar en el ámbito de actuación de las empresas en otros países. Uno no puede comportarse de una manera en su casa y de otra manera fuera. Hay otras dimensiones interesantes: las relaciones laborales, la acción social, el medioambiente. En definitiva: intentar desarrollar los mismos estándares de calidad que desarrollan en sus países de origen.

En acción social, hay muchas necesidades sanitarias, educativas, de formación, que las grandes empresas deben y pueden contribuir a mejorar con poco dinero, comparado con los efectos positivos que tienen en estos países y que son fundamentales para la buena imagen de las grandes corporaciones dentro del país. No solo porque creen puestos de trabajo y generen riqueza, sino porque también mejoran las condiciones de vida de los ciudadanos y no sólo de sus trabajadores. Luego está el tema de la conducta ética y la lucha contra la corrupción. Si todo el mundo aplicara un código estricto para no participar en este tipo de prácticas se acabaría con la corrupción.

¿Cuáles son, en su opinión, las causas de los insuficientes niveles de inversión en países árabes?

Creo que hay tres razones principales: la primera es que hay una sensación de inseguridad debida al terrorismo islamista que genera incertidumbre. Éste es un problema serio, que está afectando enormemente. La segunda, es la deficiente seguridad jurídica y, en este sentido, tendrían que hacerse importantes esfuerzos para mejorar a nivel institucional (funcionamiento de los tribunales, organismos de tutela y supervisión de mercados, etc...). La tercera razón es la ineficiencia administrativa; una deficiencia que comparten la mayoría de los países árabes y supone a las empresas pérdidas de tiempo y dinero, y en ocasiones, las lleva a desechar proyectos en estos países.

Usted ha sido el coordinador del Foro Empresarial del primer Foro de la Alianza de Civilizaciones, ¿cuál es el papel de las empresas en esa alianza?

Las grandes empresas multinacionales entienden que hay un factor de oportunidad y el Foro así lo ha puesto de manifiesto. Primero, porque en los países islámicos hay millones de personas que

quieren mejorar sus condiciones de vida y son los clientes potenciales de mañana. En estos países hay necesidades de todo tipo: infraestructuras, vivienda, educación, mientras nuestros mercados están muy saturados. Son nuestros mercados de expansión natural, suponiendo que los problemas de seguridad jurídica se resolvieran. Cuanto mayor sea el flujo de inversiones, mayor será la integración intercultural debida al mestizaje empresarial.

En segundo lugar, gran parte de los recursos naturales del planeta, petróleo y gas natural, se concentran en países islámicos y no se puede prescindir de ellos porque haya inseguridad. Al contrario, vamos a ayudarles a que funcionen perfectamente a nivel jurídico y administrativo.

Por eso el Foro Empresarial ha sido muy interesante, porque allí se ha podido ver cuál es el grado de compromiso y las grandes empresas han dicho: "señores, esta partida es clave, es estratégica". No tenemos un problema de comprensión de la diversidad, no es un problema de entenderla y de adaptarnos a ella, sino que es un factor de oportunidad enorme, que tenemos que saber captar aprendiendo los unos de los otros.